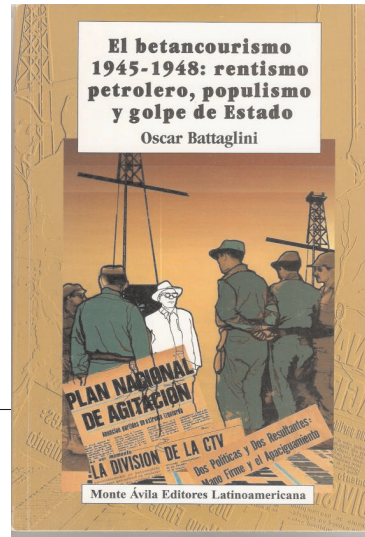


BATTAGLINI, Oscar.
El betancourismo 1945-1948: rentismo petrolero, populismo y golpe de Estado. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, 2008.



El objetivo de la labor de Battaglini ha sido abrir camino a otra visión de nuestra historia, desmontando, con apoyo documental y visión crítica, esa historia oficial repleta de simplificaciones y repeticiones acriticas, cargada de compromisos con los sectores dominantes, y casi siempre ajena al reconocimiento de las luchas del pueblo por la justicia, la democracia y la soberanía.

Este proceso de investigación y esa visión crítica y renovadora de nuestra historia contemporánea culminan ahora con esta obra: *El betancourismo 1945-1948: rentismo petrolero, populismo y golpe de Estado*, que analiza a fondo el contexto, los rasgos y las características centrales del llamado Trienio adeco del betancourismo que, como pensamiento y praxis política de ese periodo de gobierno, se define en lo esencial en esos conflictivos años.

De entrada salta a la vista el interés que tiene un estudio como este. Ante todo porque, igual que el medinismo, es decir, el periodo inmediatamente anterior a esos años de gobierno de Acción Democrática, el Trienio adeco es una etapa de indiscutible importancia dentro de la historia contemporánea de nuestro país y porque muchas de las políticas aplicadas entonces tuvieron incidencia sobre etapas más recientes de esa historia, en particular sobre los gobiernos dirigidos por Acción Democrática que siguieron el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez en enero de 1958. En segundo término, porque igual que ocurre con la obra histórica anterior de Battaglini, aquí nos hallamos en presencia de un trabajo riguroso, metódico, que además de fundamentarse en un examen crítico de fuentes directas se apoya también en una visión históri-

ca que permite comprenderlas y ubicarlas dentro de un amplio marco explicativo, rebasando así doblemente el ámbito usual en estudios de esta índole, que se limitan a revisar lecturas de segunda mano y a repetir de manera pasiva argumentos ya expuestos tantas veces que han terminado pasando por verdades absolutas. Y en tercer lugar, porque este periodo -que va desde el derrocamiento de Medina Angarita mediante el golpe de octubre de 1945 que Rómulo Betancourt bautizara pomposamente como "Revolución de octubre" hasta el derrocamiento del gobierno de Rómulo Gallegos en noviembre de 1948, pasando por supuesto por los tres años en los que Betancourt y su partido Acción Democrática ejercieron el poder y pusieron en práctica sus propuestas políticas- es también uno de los periodos histórica y políticamente más manipulados de nuestra vida republicana.

Las razones de esa manipulación son varias. Betancourt no sólo fue el líder político de ese gobierno y de los gobiernos adecos que siguieron a la caída política de Pérez Jiménez, siendo calificado por áulicos de "Padre de la Democracia", sino que también fue historiador de su primer gobierno, el del Trienio. Así, "Venezuela, política y petróleo", la gruesa obra, a un tiempo documentada y manipuladora, en la que no escasean las medias verdades y las mentiras, que escribió para defender su gobierno, haciéndolo pasar por revolucionario, patriótico y nacionalista -ubicándolo dentro de un amplio

marco histórico que iba desde el triunfo de Cipriano Castro hasta la dictadura de Pérez Jiménez-, se convirtió por facilismo, por complicidad o por complacencia, en referencia obligada casi exclusiva de los historiadores venezolanos para estudiar esos tres años de gobierno.

A mantener esa visión falseadora han contribuido también los líderes acciondemocratistas de ese Trienio y de los gobiernos adecos ulteriores, varios de ellos como autores de declaraciones, de estudios o de memorias sesgadas que parten de la concepción impuesta por Betancourt y que la refuerzan por compartir su misma posición política e ideológica. Además, de esa visión han formado parte los historiadores y publicistas socialdemócratas vinculados a Acción Democrática, a su ideología y a sus intereses, que a lo largo de décadas y décadas, a través de libros (incluidos los de texto), de ensayos y de programas mediáticos diversos, han impuesto esa concepción sesgada, propia de testigos complacientes que son sus propios jueces o de jueces que defienden los intereses de testigos porque esos intereses son también los suyos.

Y para remate, los únicos historiadores analíticos y críticos del periodo, todos ellos vinculados a la izquierda, han terminado en su gran mayoría, en estos tiempos de volte-retas, no solo políticas sino ideológicas, pasando de críticos que fueron de los gobiernos adecos a convertirse ahora en albaceas testamentarios del mismo Betancourt al que hace

unas décadas calificaban de demagogu represivo y entreguista y al que ahora veneran como gran demócrata, como verdadero Padre de la Democracia.

Es esto lo que refuerza el valor intrínseco de este estudio de Battaglini acerca del Trienio Adeco. Porque desmonta en él la historia oficial complaciente que se ha forjado en torno a esos años de gobierno. Y porque Battaglini no pretende objetividad, que sabemos no existe en el campo de las ciencias sociales, pese a que de manera hipócrita la historiográfica oficial, tradicionalmente al servicio de las clases dominantes, se presenta así misma como objetiva

para ocultar así su identificación con el interés de esas clases. Como investigador serio que es, lo que Battaglini busca no es una falsa e imposible objetividad sino asumir una toma de posición comprometida y abierta, que sea, como es, compatible con la preparación y seriedad profesional, con la búsqueda de la verdad histórica apoyada en el estudio directo y crítico de las fuentes primarias y secundarias, y con la auténtica honestidad intelectual.

Vladimir Acosta

Escuela de Sociología,
Universidad Central de Venezuela
E-mail: vacosta@cantv.net